

El concurso Nuestro Teatro brindó la oportunidad a los actores y actrices de volver a los escenarios. Pero resultó una experiencia distinta, con tapabocas, sin contacto ni espectadores. Acerca de esta novedad, hablan los intérpretes Carlos Belloso y Andrea Nussembaum, y las directoras Cecilia Mejjide y Lorena Vega, partícipes de dos de las obras ganadoras, *Asteroide* y *Civilización*.

Por **Laila Desmery** y **Dolores Emilia San Pelegrini**

Actuar distanciado: sin contacto y sin público



Escenas de *Civilización*, la obra de Mariano Saba y dirección de Lorena Vega.

Entre las pesadillas de los intérpretes, hay dos clásicas y explotadas por el cine: salir desnudo a escena u olvidarse la letra en el momento de mayor tensión de la obra. Sin embargo, existe una tercera que, tal vez, jamás consideramos porque lejos estaba de cumplirse. La del actor o actriz que da la actuación de su vida en la sala más importante del teatro nacional pero, hay un problema... El escenario se encuentra completamente vacío.

No obstante, esta vez no es una pesadilla sino una catástrofe que puso en estado de emergencia al sector artístico. Para paliar la difícil situación -pérdida de puestos de trabajo, espacios culturales cerrados, etc.-, el **Teatro Nacional Cervantes (TNC) lanzó un concurso de dramaturgia, Nuestro Teatro**. Entre las obras ganadoras, veintiuna de ellas fueron seleccionadas para ser montadas y grabadas por directoras y directores, actrices y actores, de altísimo nivel, en la Sala María Guerrero. Entre ellos se encuentran **Carlos Belloso**, quien actuó en la obra **Asteroide**, dirigida por **Cecilia Meijide**, y **Andrea Nussembaum**, actriz de **Civilización**, dirigida por **Lorena Vega**.

Desde la dirección del Cervantes manifestaron a quienes formaron parte de *Nuestro Teatro* que este ciclo quedaría como "algo que se hizo en pandemia, en una situación determinada". Un documento de época. **Además, en medio del aislamiento y las distancias todos los trabajadores del teatro generaron un equipo solidario de sostén, cuidado y comunidad. Eso también pasará a la historia.**

Cada equipo tuvo diez días para ensayar, montar y filmar la obra. Solo que esto es exactamente lo opuesto a lo que sucede en una obra de teatro "de las de antes", donde un estreno no era el cierre, sino tan solo el comienzo y la continuación de un proceso creativo. Pero esto no es todo. Por supuesto los equipos tenían que respetar un protocolo sanitario con distanciamiento social. **¿Se imaginan a los actores y actrices ya con vestuario, maquillaje... y barbijos? ¿Personajes que no pueden siquiera tocarse entre sí?** Esto es tan solo el comienzo.

¿Se imaginan a los actores y actrices ya con vestuario, maquillaje... y barbijos? ¿Personajes que no pueden siquiera tocarse entre sí?

En la entrada, la toma de fiebre; después, el alcohol y el cambio de calzado. Luego, como un síntoma de coronavirus es la falta de olfato, tenían que oler "unos papelitos con distintos olores". Y Carlos entraba al teatro "rogando poder oler". Había emoción y preocupación a la vez. **Volvían a trabajar después de un largo tiempo y en un espacio cerrado**. Como relata Andrea, "había muchas ganas, había algo de ese deseo de ganas de encontrarnos que estaba muy ardiente".

Inicialmente, durante los ensayos usaban tapabocas pero éstos ocultaban la gesticulación facial, fundamental para la comunicación entre actores-actrices y para la dirección. Entonces cambiaron los barbijos por las máscaras transparentes que protegen por completo las caras. El proceso se volvía cada vez más una película de ciencia ficción que la realización de una obra de teatro tradicional.

"El primer ensayo fue muy tímido porque por dónde se empezaba, por dónde se generaba un clima, porque lo que creo de esto es que **hay un grado cero de verdad, que se trata de los actores tratando de no acercarse al otro**, de tener distancia, entonces eso empaña e impide la actuación", detalla Carlos, porque **"el distanciamiento no deja de ser un elemento que invade lo verosímil de las actuaciones"**. De acuerdo con esta opinión, según Andrea, el teatro es indisociable de la cercanía de los cuerpos, y eso estaba muy intervenido: **"No sólo por el protocolo sino por el miedo, temor por**

el contagio y temor del contacto". Los ensayos se teñían de extrañeza, pero poco a poco se dieron cuenta que esa sensación tenía que salir para afuera de alguna manera o incluso transformarse.

Si bien uno diría que el distanciamiento social es totalmente antiteatral, inconsciente o hasta necesariamente, los elencos se las ingeniaban para incorporarlo a las piezas. En **Asteroide**, la distancia entre los cuerpos se utilizó para acentuar la tensión y lo sombrío entre los personajes. Por otro lado, **Civilización** es una tragicomedia que invitaba a un juego cómico y físico. **"Era como salir a improvisar con corset** ¿Cómo podíamos hacer para transitar esa escena, donde nos tendríamos que agarrar de los pelos y no podíamos? -dice la actriz-. Y encontramos medios: yo le daba paraguazos a (María Inés) Sancerni, como que encontramos la manera de poder suplir con objetos eso que hubiéramos hecho con nuestros cuerpos." También la dramaturgia favoreció: **Civilización** está ambientada a fines del siglo XVIII durante un brote de viruela en Buenos Aires. Los mismos personajes, por temor al contagio, no



Andrea Nussembaum, en *Civilización*.

se quieren acercar entre sí, lo cual no es una realidad muy alejada de la actual.

Aún falta descifrar qué sucede con el teatro ante la falta de espectadores. Si algo sabíamos de la teatralidad previo a la cuarentena es que la mirada —tan necesaria— del otro es el factor indiscutido que dota de existencia a la escena. La sensación que tenían los intérpretes era la de "actuar a ciegas". "En general, cuando uno está en escena tiene un termómetro de si está funcionando o no y tenés ciertos mecanismos que vas activando para corregir", recuerda Andrea. Carlos, por ejemplo, frente a la ausencia de estímulos de la platea, optó por confiar más en la situación que en las risas, y sobre todo, en la mirada de la dirección.

El hecho teatral en la lucha por sobrevivir

El factor que irrumpe y esboza una nueva normalidad es la cámara. Si bien las condiciones y procedimientos de realización fueron los de



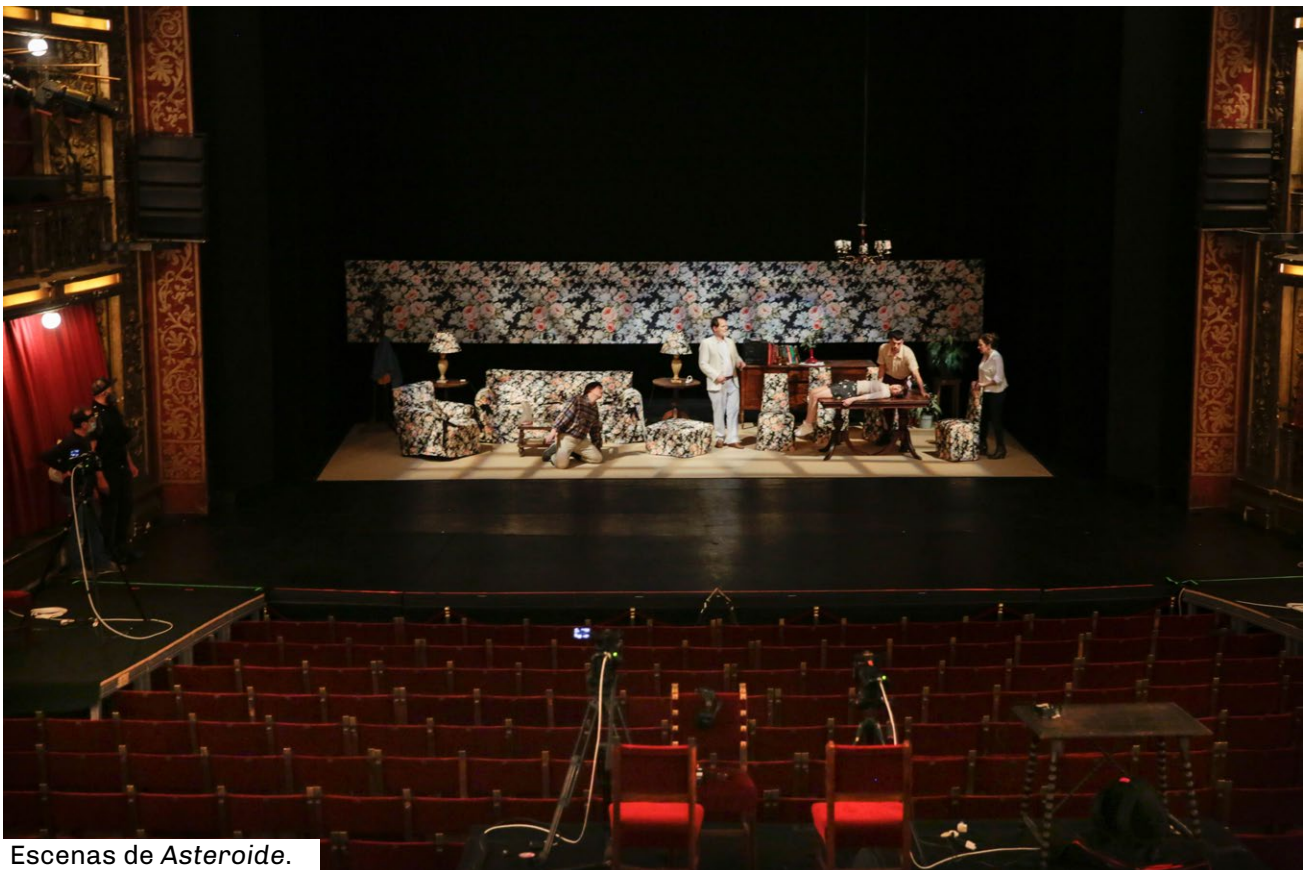
Carlos Belloso, en *Asteroide*.



Ensayo de *Civilización*.

teatro, Andrea considera esta experiencia más bien como un experimento. **"El teatro filmado no es teatro, es otra cosa", advierte la artista. "Lo hacemos con el corazón y actuamos, pero necesitamos a la gente para que termine de ser una obra de teatro, aunque sean pocos, los que sean"**, remarca. Porque para ella el teatro tiene que ver con estar ahí, en el momento y en ese algo fugaz que sucede. Aunque las restricciones potenciaron el lenguaje y eran muy ingeniosos los artilugios que generaron para suplir las limitaciones, la actriz no se conforma: "Esto es así por ahora. Negociamos un rato, hacemos el laburo y lo mejor que podemos, pero es amoldarse. El teatro no es esto".

En la anterior realidad, según Beloso, lo más "entretenido" era librar con otre, codo a codo, una carcajada o una emoción. **"No creo que haya una cosa más sensible que un hecho teatral, porque todo se desterritorializa, todo se descontextualiza en aras de un hecho poético, y tiene que ver con la comunión de gente, la juntada de actores y público, dentro de un ámbito cerrado"**, subraya. A su vez señala que ahora no es lo mismo el teatro dentro de un lugar cerrado, ya que se siente que hay un "peligro inminente" en la "conexión" y "la cohesión total" de las personas presentes. Por su parte, el actor coincide en que **"el teatro como tal todavía no se puede dar hasta que no esté la vacuna"**, pero el streaming es una posibilidad que hay que usar, aprovechar y de la que hay que



Escenas de *Asteroide*.

aprender también". Para él, sin la vacuna, hay riesgo de que el teatro como lo conocíamos nunca vuelva. "Se podrá dar el nuevo teatro del distanciamiento", enfatiza Carlos. Sería un teatro más individual, extinguido de su propia condición, un "teatro separado", entonces, no sería teatro al fin. Según el intérprete, el teatro es uno de los acontecimientos culturales más sensibles: "Tenés que compartir la mirada del otro, en el mismo lugar, viendo también sensibilidad del otro lado". Entonces, ¿cómo puede ser captado audiovisualmente sin perder su esencia? La actriz insiste en que frente a esta situación el teatro sale perdiendo: **"Es difícil ganarle a una película haciendo teatro filmado."**

Dirigir el no abrazo

Montar en diez días una obra de cuarenta minutos ya representa un desafío; ahora, hacerlo en medio de una pandemia global respetando un protocolo sanitario, porta doble mérito. Cecilia Meijide, directora de *Asteroide*, cuenta cómo fue el proceso desde el lado de la dirección: diez días para resolver y montar en un contexto de total novedad, con muy poco margen de error. Lo notable, o más bien lo que destaca el nivel de profesionalismo, es que todos los equipos encontraron la manera para hacerlo, cada uno a su forma.



Cecilia Meijide, ensayo de *Asteroide*.

“Le saqué peso a la idea de resultado”, explica Cecilia. Es que las condiciones de producción estaban más emparentadas con el cine que con el teatro. En este último suele haber un tiempo de experimentación más extenso y ante todo un público, una mirada genuina con sorpresa.

“La función que filmamos fue una pasada. Un estreno es con público”.

Si bien pudo montar una obra cumpliendo plazos muy ajustados, la directora fue categórica: “No creo que tengamos que ceder a estos tiempos. No se hace así el teatro, tampoco deberíamos hacerlo así”, sostiene. Aunque también reconoce que la realización de este ciclo es un logro, el resultado es visto al final desde nuestros sillones: **“Subraya la angustia de lo que estamos pasando, lo roto que está el sector”.**

Por otro lado, Lorena Vega dirigió *Civilización* y pese al escaso tiempo, afirmó que esta experiencia le demostró que **“con un protocolo acorde se puede hacer el trabajo y bien”.** La preparación fue a contrarreloj y muy distinta a otras obras; tenía muy presente el hecho de que la obra sería filmada, y entonces de alguna forma las actuaciones tenían que “buscar la cámara”:

“En ese sentido mis pedidos a los actores y actrices fueron que algunas cosas fueran más frontales y menos internas. En realidad yo no creo que ese pedido hubiera sido otro si fuera presencial. Hubiese pedido lo mismo si hubiéramos tenido una platea llena”.

Paradójico como pueda sonar, *Civilización* transcurre durante el incendio del teatro *La Ranchería*, el primer incendio de un teatro en nuestro territorio. “La verdad que hablar de un teatro que se está extinguiendo en medio de una pandemia nos interpelaba mucho. **Frente a eso apareció todo el amor, el deseo, la pasión que tenemos en relación a las artes escénicas”**, valora.

El teatro está en jaque pero este no es bajo ningún concepto su final. Frente a toda la adversidad, el ciclo **Nuestro Teatro** se realiza con éxito. Actores y actrices con gran trayectoria están dejándolo todo en el escenario y si bien el teatro está vacío, no es una pesadilla sino una oportunidad ante un momento complejo.



Lorena Vega, ensayo de *Civilización*.

